

QUINTA UNIDAD

COMPRENDIENDO EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 25

CÓMO INTERPRETAR A ELENA G. DE WHITE

El doctor George R. Knight, profesor de Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews, en su libro *Reading Ellen White* propone las siguientes estrategias para poder comprender el mensaje profético hallado en los escritos inspirados.

I. Comience con una perspectiva saludable

Principie el estudio del Espíritu de Profecía con oración, pidiendo al Señor comprensión y entendimiento de estos escritos. El Espíritu Santo inspiró a los profetas de antaño, es el único que puede hacerle entender estos escritos. Comience el estudio de ellos con una mente abierta.

Hay que saber, desde luego, que es muy difícil comenzar un estudio sobre cualquier tema, sin llevar un juicio previo acerca del tema. Debemos recordar que las inclinaciones o prejuicios entran en casi todos los aspectos de nuestra vida.

Lea estos escritos con una actitud de confianza. Cuidado con la duda; no le dé lugar. Dios no va a quitar la posibilidad de dudar. La Sra. White misma nos advierte cuando escribe:

“Algunos que no quieren recibir la luz, sino que prefieren ir por caminos de su propia elección, escudriñan los Testimonios para encontrar algo que fomente el espíritu de incredulidad y desobediencia” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 48).

“Muchos creen que es señal de inteligencia el dudar y cuestionar todo. No es el propósito de Dios remover toda oportunidad para dudar. Dios presenta evidencias, las cuales han de ser cuidadosamente investigadas con humildad de espíritu y una mente dispuesta a ser enseñada” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 255, en inglés).

II. Concéntrese en los asuntos principales

Uno puede leer material inspirado de dos maneras: primero, buscando los temas centrales del autor, y segundo buscando aquellas cosas que son nuevas y diferentes. Lo primero da como resultado una teología del centro, lo segundo da como resultado una teología periférica.

Eso es lo que pasa en algunas iglesias que bautizan a sus miembros por los muertos, fundan esa doctrina en un solo versículo de la Biblia (1 Corintios 15:29). En ese capítulo el tema central de Pablo no es el bautismo, sino la resurrección de los muertos. Pero ellos dejan el tema central y cogen la orilla, el borde. Por eso Elena de White nos dice:

“Tenga cuidado de los asuntos al margen, los cuales tienden a apartar la mente de la verdad” (CW, 467). “Debiéramos ser cuidadosos en la manera como recibimos lo que llamamos ‘nueva luz’... me fue mostrado que esta es un trampa del enemigo para hacer que las mentes se posen en algunos puntos oscuros y sin importancia, que no han sido plenamente revelados y que no son esenciales para la salvación” (Ibid., 229).

“La mente debiera espaciarse en el gran tema central en lugar de detenerse en las minucias. ¿Y cuál es ese gran tema central? El gran tema central de la Biblia, alrededor del cual todos los otros se aglutinan, es el Plan de la Redención” (*La educación*, p. 125).

III. Enfátice lo importante

El Dr. Knight dice que el pastor W. C. White una vez recibió la siguiente carta:

“Hay un poco de división en nuestra iglesia respecto al largo que deben tener las toallas que deben ser usadas en el rito de humildad. Personalmente prefiero las cortas, pero hay confusión especialmente con los nuevos miembros. Me gustaría saber cuál fue el tipo de las que usó la hermana White. ¿Hay algo en sus escritos respecto a esto? Una hermana aquí dice que sí hay, en el libro *Primeros Escritos*” (noviembre 1, 1933).

Esta carta merece ser clasificada como una carta clásica de cómo algunos usan mal los escritos de Elena de White. ¿Por qué?

1. Porque un asunto sin importancia lo hace aparecer como muy importante.
2. Porque un asunto sin importancia se trata de resolver apoyándose en el gusto y la experiencia de la Sra. White.
3. Porque busca hurgar en la tradición adventista, como si la tradición tuviera algún peso o importancia para definir el problema.
4. Pero lo más preocupante de esta carta es que toda una congregación en la cual había nuevos miembros, entrara en discusiones y controversias, produciendo confusión y ansiedad por un asunto irrelevante.

El pastor W. C. White le contestó explicándole que él recordaba que siempre que su madre participaba del rito de humildad, usaba las toallas que las diaconisas le daban sin hacer comentarios o críticas sobre el asunto. En mi opinión, ella consideraba esto como un asunto sin importancia (diciembre 12, 1933).

¿Y si la hermana White prefería las toallas cortas? ¿Qué significa eso para la iglesia? NADA.

Cierta vez, cuando algunos de los líderes de la iglesia quisieron hacer de la vida de la hermana White el ejemplo típico de la Reforma Prosalud, ella escribió: “Si lo que yo hago o haga va a ser el fundamento de autoridad para que ustedes enseñen la reforma prosalud, entonces yo no daré ni un comino por vuestra reforma prosalud” (*Manuscrito 43*, de 1901).

Acerca de estas trivialidades hay muchos ejemplos en la historia de la iglesia adventista. Hay un documento entre los archivos del Dr. Knight que se titula: “Cuarenta y un razones por las cuales un hombre jamás debiera poner navaja a su barba”. Algunos argumentos que presenta este artículo son: (1) Se cita Mateo 10:30 donde dice “pues aun vuestros cabellos están todos contados” y luego exclama: “Qué atrevimiento cortar aquello que Dios tuvo tanto cuidado en contar!” (2) Otro argumento es que Dios creó al hombre con barba, y por lo tanto es pecado desfigurar la imagen de Dios al raparse la barba. (3) Un tercer argumento cita a Deuteronomio 22:5 que dice “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”.

En 1940, otro adventista fue tan lejos en este asunto hasta el punto de afirmar que el afeitarse tenía relación con la marca de la bestia en los últimos días. El artículo en el cual

se afirmaba esto llevaba el título: “Año de 1940: Otro llamado a la Iglesia Remanente”. En una parte de él, se declaraba: “El afeitarse se ha constituido en uno de los muchos dioses de este siglo. Cuando usted se está afeitando no está adorando a Dios, sino al diablo”.

Hay que hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano. Elena de White escribió: “El enemigo está contento cuando un asunto de menor importancia aparta a las mentes de los hermanos de los grandes temas que debieran ser el centro de nuestro mensaje” (*Selected messages*, tomo 1, p. 165).

Otro asunto importante es si todo lo que Elena de White escribió es inspirado. Naturalmente que NO. Ella escribió tanto sobre cosas sagradas como cosas comunes del diario vivir. Como ejemplo tenemos las cartas 201 y 202 de 1903. Ella recuerda el caso del pastor Ballenger quien fue administrador del Paradise Valley Hospital (Hospital Valle del Paraíso) en California. Él perdió la fe en Elena de White y sus escritos porque en una carta que ella escribió declara que el hospital tenía cuarenta camas, cuando en realidad tenía treinta y ocho. Más tarde ella escribió: “La información que yo di en mi carta, la di tal como se me informó, pero no recibí del Señor ninguna revelación al respecto” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 43)

En el manuscrito 38 y 39, ella escribió:

“Hay ocasiones cuando cosas comunes han de ser dichas, pensamientos comunes han de ocupar la mente, cartas comunes han de ser escritas e información dada ha de pasar de un obrero a otro. Tales palabras, tal información no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu Santo” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 44).

IV. Tome en cuenta también los problemas de comunicación

El problema de cómo uno entiende mejor que otro es grave y real. Esto se ve muy claramente en un salón de clases con los alumnos. Algunos captan rápido el concepto, y otros no. Hay que repetírselas varias veces y de distintas maneras para que puedan captar la idea. Dios brega con nosotros de igual manera. En su pueblo hay un rango amplio de hijos suyos. Algunos captan rápido, otros no.

Elena de White notaba esto respecto a la Reforma Prosalud. Cuando hacía fervientes apelaciones a favor de la Reforma Prosalud, los más sensibles tomaban esos consejos y los llevaban al extremo. Luego para salvar esa situación, apelaba a los extremistas que tuvieran cuidado de no llevar la reforma a los extremos. Eso hacía que los menos sensibles se cogieran de esos escritos y no lucharan por llevar adelante la causa de la reforma. Una ilustración de esto se presenta a continuación:

1. El 21 de marzo de 1895, ella escribió acerca de la conveniencia de preparar obreros en forma rápida. “Si tuviéramos por delante mil años de oportunidad, valdría la pena buscar ese tipo de educación” (*Fundamental of christian education*, p. 334).
2. Algunos obreros celosos tomaron esa declaración y se fueron al extremo. La hermana White –decían- está a favor de que los obreros no deben emprender largos cursos de estudio. Luego ella tuvo que escribir: “Espero que ninguno recibirá la impresión sobre lo que he escrito y que por ellos la norma de nuestra educación deba rebajarse. Debe haber la más diligente y completa educación en nuestras escuelas” (FE 373).

V. Estudie todo lo disponible respecto al tópico o tema

No nos pase como a los ciegos de Indostaní y el elefante. Los escritos de Elena de White son inmensos. El amplio espectro de temas, nos puede dar dificultades.

No es difícil hallar oraciones y frases individuales, tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White, que se pueden usar para apoyar las propias ideas del lector en lugar de apoyar el pensamiento original de la autora. Ejemplo de eso es lo de la oración, que debe ser siempre de rodillas. En *Mensajes selectos* hay una cita en la que Elena de White enfatiza la oración de rodillas:

“He recibido cartas donde se me pregunta si la actitud propia para orar debe ser de rodillas cuando una persona ofrece una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado la idea mis hermanos que debieran estar de pie cuando ofrecen una oración a Dios?” (MS, 311).

Algunos han tomado esa cita para decir que Elena de White escribió que la única manera correcta de orar es siempre de rodillas. Pero si uno lee en el mismo libro se hallan las frases: “siempre” y “no siempre”.

Hay que hacer uso del sentido común. Sería ridículo arrodillarnos para orar cuando estamos en un restaurante, o cuando vamos en un autobús, o estando en el mercado, o subiendo un elevador.

VI. Evite las interpretaciones extremas

El pastor S. N. Haskell hizo una visita a Australia y se maravilló que en ese lugar los hermanos tuvieran unas ideas tan raras como las siguientes:

1. El sello de Dios no puede ser puesto sobre ninguna persona de pelo canoso, o una persona deforme, pues al llegar al fin del tiempo, hemos de alcanzar un estado de perfección no solo espiritual sino también físico.
2. Algunos a quienes se les habían caído o dañado la dentadura, esperaban que Dios les daría una nueva antes de ser trasladados.
3. Otro extremista en el mismo país, enseñaba que en base a lo que dicen los diez mandamientos, es malo matar serpientes y hasta insectos dañinos.

Es por eso que la Sra. White escribió lo siguiente:

“Hay una clase de personas, quienes siempre están listos a salirse por la tangente, quienes están a la caza de algo extraño, nuevo y sensacional” (TM, 227).

Otro caso es lo que ella dice respecto a la práctica de los deportes, cuando les escribe a los alumnos de Battle Creek:

“El participar en deportes tales como juegos competitivos, exhibiciones pugilísticas de acuerdo al mundo, declaro que Cristo no fue líder en ninguna de estas diversiones” (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 212-213).

Pero luego ella escribe: “Ahora, lo que me aflige es el peligro de que algunos se vayan a los extremos en esto” (FE, 378).

Hablando de los padres que debieran estar con sus hijos y jugar con ellos, White escribió: “No condeno el ejercicio de siempre jugar a la pelota, pero esto, aun en su simplicidad puede llegar al exceso” (HA, 453).

VII. Tome en consideración el tiempo y el lugar

El largo de las faldas

En 1860 Elena de White escribió que las damas le deberían acortar a sus faldas de ocho a nueve pulgadas. Una hermana muy celosa en Texas le dijo al pastor Knight que él debería dirigir la iglesia de acuerdo al consejo del Espíritu de Profecía, especialmente en lo que se refería al vestido de las hermanas. ¿Debería el pastor actuar en consecuencia y pedir a las hermanas solteras y casadas que subieran a sus faldas ocho pulgadas? Hay que tomar en cuenta, entonces, el tiempo y el lugar cuando se dio el consejo.

El cortejo y el galanteo en nuestras instituciones

En 1897, Elena de White les escribió a los maestros y alumnos de Avondale lo siguiente: “Por ningún motivo podemos ni debemos permitir el galanteo,¹ o el que se formen compromisos de jóvenes y señoritas mientras están en la escuela” (*Carta 193*, 1987).

El pastor B. Irving fue firme como una roca mientras fue director del Colegio de 1903 a 1908. Pero luego le causó mucha extrañeza cuando leyó otro testimonio de la Sra. White donde decía:

“En nuestro trato con los alumnos, la edad y el carácter deben tomarse en cuenta. No podemos tratar a los más jóvenes y a los de más edad de la misma manera. Hay circunstancias bajo las cuales a los hombres y a las mujeres de experiencia madura y sana que tienen buena conducta, se les podrán conceder ciertos privilegios que no se les podrán conceder a los más jóvenes. Debemos ser sabios y considerados en todo lo que hacemos” (CT, 101).

Por eso es que la misma Elena de White declaró:

“Respecto a los Testimonios, nada debe ser ignorado, nada debe ser puesto a un lado, pero el tiempo y el lugar deben tomarse en cuenta” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 57).

En el libro *La educación* escribió que las señoritas, como parte de su educación, deberían aprender a ensillar un caballo. Hoy, si viviera, el consejo sería que ninguna dama debe graduar de nuestros colegios si no sabe conducir un automóvil.

VIII. Estudie cada declaración en su contexto literario

No haga de una cita aislada su caballito de pelea; vea el contexto inmediato a lo menos. Elena de White cierta vez escribió que no deberíamos comer frutas y verduras en una misma comida. Eso lo toman algunos como cosa sagrada e inamovible. Pero no leen todo; la cita completa dice:

“No conviene ingerir frutas y verduras en la misma comida, pues a las personas de digestión débil esta combinación les produce muchas veces desórdenes gástricos e incapacidad para el esfuerzo mental. Es mejor consumir la fruta en una comida y las verduras en otra” (*El ministerio de curación*, p. 230).

Otro asunto que merece consideración es el consumo de huevos de gallina. En cierta ocasión, Elena de White escribió: “Los huevos no debieran ocupar un lugar en su mesa” (*Testimonios*, tomo 2, p. 400). Pero más tarde escribió: “Consiga huevos de gallinas sanas, coja un par de ellos crudos y haga un batido con vino de uvas y tómelos, éstos suplirán aquello que falta en su dieta” (*Selected messages*, tomo 2, p. 58).

1. Larousse: Galanteo: acción efecto de galantear. Galante: Se dice del hombre atento, educado y obsequioso con las mujeres.

A simple vista, pareciera que el profeta se contradice. Estas citas pueden dar una impresión diferente de la que darían si fueran leídas en su contexto original.

IX. Reconozca lo que Elena de White entendía como lo ideal y lo real

Cierta vez escribió:

“Nunca se podrá dar una educación apropiada a nuestros jóvenes, en este país o en cualquier país del mundo, a menos que estén alejados por una considerable distancia de las ciudades” (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 312).

Pero en otro lugar escribe:

“En lo que sea posible, nuestros colegios con internado debieran estar alejados de las ciudades”. La clave aquí son los colegios de internado.

X. Usemos el sentido común

“Los padres debieran ser los únicos maestros de sus hijos hasta los ocho años o nueve de edad” (*Testimonies*, tomo 3, p. 17).

Sin embargo, en 1902 ayuda y anima a las madres a que envíen a sus niños al kínder adventista en Santa Elena. ¿Habría inconsistencia en ella? Los críticos dicen que sí. Pero se olvidan que la cita de 1872 dice: “Si las madres pudieran educar a sus hijos, éstos no deberían ir a la escuela hasta los ocho o nueve años de edad” (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 245).

En 1894 unos misioneros llegaron a la escuela de Solusi en lo que ahora es Zimbawue. En 1898, fueron atacados por la malaria. Casi todos murieron. Uno no murió ni fue afectado por la enfermedad por haber sido desobediente al consejo inspirado. Los demás murieron de malaria por no tomar una droga, quinina, ya que Elena de White condenaba en sus escritos el uso de drogas para curar las enfermedades. Entre estas se hallaba la quinina, que era lo único indicado en casos de ser afectados por la malaria.

En pocas palabras, el sobreviviente empleó el sentido común al encarar una realidad seria que indicaba que el ideal absoluto, de no utilizar drogas, en este caso debía ponerse a un lado por el bienestar de su vida. Como resultado él continuó sirviendo y testificando en Solusi.

XI. Descubra el principio subyacente

Las bicicletas en la década final del siglo XIX. En julio de 1894, Elena de White envió una carta a los dirigentes denominacionales de la iglesia de la Asociación General en Battle Creek en la cual ella condenaba la compra y uso de las bicicletas. La carta decía:

“Respecto a la bicicleta quiero decir que se ha vuelto una verdadera locura... se ha convertido en un ídolo... Satanás trabaja intensamente con el propósito de inducir a nuestro pueblo a invertir tiempo y dinero en gratificar sus deseos y caprichos” (*Testimonies*, tomo 8, p. 51).

En un artículo de *Selecciones del Reader's Digest* apareció un artículo donde se describía el contexto o momento en el que Elena de White escribió la anterior declaración. Una porción del artículo dice: “Hacia fines del siglo pasado, el pueblo americano fue envuelto por una pasión consumidora, que les dejaba poco o nada de tiempo y dinero... ¿Qué era esta nueva diversión? La respuesta la tenían los comerciantes, los cuales se asomaban por

la ventana y veían pasar a sus clientes zumbando por la calle. América había descubierto la bicicleta y todo el mundo hacía esfuerzos por adquirir aquellos que le otorgara mayor libertad de movimiento. La bicicleta apareció como un juguete para ricos. Las celebridades de la sociedad iban por las calles en dos ruedas. Una bicicleta costaba 150 dólares; una inversión comparable al costo de un automóvil hoy. Cada miembro de la familia quería andar en bicicleta y los ahorros de la familia a menudo eran desembolsados para suplir las demandas” (*Selecciones*, diciembre de 1951). ¿Cuál es el principio subyacente?

La respuesta es, en el caso de las bicicletas: No gastar en algo que sacrifique el alimento para la familia y que imponga graves deudas como para no tener nada para la obra de Dios.